

MÉRIDA CIUDAD DE CRONISTAS*

*Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo***

Resumen

La presente disertación tiene como finalidad presentar los diferentes aspectos (cultura y vida cotidiana, multidisciplinariedad y revolución mediática) que a mi modo de ver permiten que Mérida sea considerada una ciudad de intelectualidad, por su condición de ciudad acogedora del pensamiento en todas sus facetas y modalidades, sus cronistas y archiveros han revalorizado la función de las crónicas y de las fuentes documentales en el quehacer histórico de la ciudad y de la región.

Palabra Clave: Crónica-Cronista-Ciudad.

Abstract

The purpose of this dissertation is to show the different characteristics (culture and daily life, multidisciplinary and the information revolution) that seem to me to make Mérida a city of intellectuals. It is a city that welcomes thought in every shape and form and its chroniclers and archivists have re-appraised the importance of chronicles and documentary sources for the history of the city and the region.

Key Words: Chronicle-Chronicler-City.

* Este artículo fue recibido por el Comité de Editor en junio de 2002 y aceptado para su publicación en octubre de 2003. [Nota del Comité Editorial].

** Doctor en Historia. Arzobispo Metropolitano de Mérida. Cronista de la ciudad de Mérida.
E mail: aamerida@cantv.net.ve

Introducción

En el marco de este Seminario Foro sobre archiveros y cronistas en el quehacer histórico regional organizado por el Grupo de Investigación y Estudios Culturales de América Latina (GIECAL) de la Universidad de Los Andes, me brinda una ocasión privilegiada para compartir algunas ideas sobre el apasionante trabajo de archiveros y cronistas en la construcción de la historia regional. La vida nos ha conducido de la mano por los vericuetos de los archivos y la inclinación profesional de mi especialidad teológica me ha llevado de la mano a encontrar en la crónica una fuente inagotable para la consolidación del ser humano en su doble vertiente personal y social. El desarrollo de la historia regional forma parte de la tensión dialéctica entre lo universal y lo particular, entre la identidad cercana y la identidad genérica de ser la especie humana.

La crónica en su acepción más amplia, no es otra cosa que la plasmación oral, escrita, material o artística de un aspecto concreto de la vida de personas y pueblos. Hemos titulado esta disertación “Mérida, ciudad de cronistas”, por varias razones. La primera, es porque han sido y son numerosos, los que con ojos propios o con mirada ajena han descrito o forjado algún aspecto relevante de la vida y quehacer de la ciudad y de la región. No me detendré en la enumeración prolija de nombres, trabajo hecho desde diversas perspectivas por reconocidos cronistas merideños actuales.

Quisiera más bien, detenerme en considerar a Mérida ciudad de cronistas por su condición de ciudad acogedora del pensamiento en todas sus facetas y modalidades. Los que detentamos la representación oficial de las instituciones fundamentales de la ciudad no somos con mucho, ni los mejores ni los más conspicuos cronistas. Las razones que expondremos a continuación hacen de este aserto algo más que un cumplido.

1.- **Cultura y vida cotidiana:** La historia, generalmente, la escriben los vencedores: biografías, elencos de gobiernos, logros, etc.

Han constituido el eje central de los manuales tradicionales de historia. Muchos aspectos quedan en la penumbra o se hacen incomprensibles porque los hechos sociales son más complejos. La crónica nos abre a aspectos más triviales y pedestres, pero no por ello sin significación. En primer lugar, los contextos geográficos, el espacio urbano y rural, los ritmos de la vida y la manera de expresarlos en la ciudad y en el campo.

Los trabajos y oficios, la holganza o posibilidad y uso del tiempo libre, las pautas alimenticias y consumos de bebidas, el lujo, la disciplina social, la condición étnica, riqueza y pobreza, ideales de caridad y bien común. Todo ello nos pone ante la cultura y la experiencia de la desigualdad.

La condición masculina y femenina dentro del concierto social, tanto en la esfera pública como en la privada, educación y matrimonio, violencia en la relación entre los sexos, la socialización de las mujeres de la elite y de las clases medias y bajas, explican mejor muchas de las disposiciones legales, uso y tradiciones de los pueblos.

La familia y su diversa configuración, legitimidad e ilegitimidad, herencia y linajes, actitudes ante las religiones autóctonas y la religión cristiana en la sociedad tanto colonial como republicana actual. El papel de las iglesias y sus representantes, la religiosidad popular y sus expresiones, las minorías religiosas, los indiferentes o ateos.

Los rituales de fiestas y diversiones. Las festividades domésticas y las celebraciones oficiales y populares, la música y el baile, juegos, corridas de toros, etc.

La educación y el ordenamiento social. Mestizaje y educación. Ruralidad y educación. Colegios públicos o de religiosos. Universidad: organización, acceso a la misma, cultura que imparte. El mundo intelectual: alfabetismo y analfabetismo, libros, producción literaria, artes plásticas y ciencias.

Todos estos aspectos, en una lista que es exclusivamente indicativa, muestran las riquezas de aportes que quedan en las crónicas. En el caso específico de Mérida, tengo la experiencia personal de

entender mejor muchos de los comportamientos y usos de la religión, gracias al cotejo de los relatos o crónicas con el acontecer actual. Las crónicas de los extranjeros que han visitado a lo largo de siglos esta tierra son de una agudeza envidiable. En ocasiones son los únicos testigos que quedan de usos, tradiciones, maneras de vivir y pensar, etc.

2.-La multidisciplinariaidad enriquecedora de la crónica.

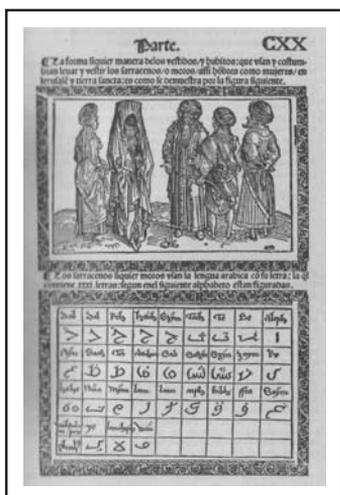
Una de las características más sobresalientes es la interdisciplinariaidad de las ciencias sociales. Mérida ha sido privilegiada en este sentido antes de que este postulado científico se hiciera norma. Crónicas de viajeros, eclesiásticos, civiles, políticos, intelectuales, creyentes e incluyentes, intercambios con gentes de otros mundos en períodos de escasa comunicación, conservación de tradiciones orales, etc. Han favorecido, y por ende, enriquecido el acerbo para la construcción de una historia regional más completa. A la par de los cronistas de oficio, el periodismo, principalmente el escrito y ahora el audiovisual, deja huellas en sus documentos de crónicas que son algo más que reportajes o narración noticiosa. La folletería merideña es inabarcable y todavía sin sistematizar. Una especie de rompecabezas va encontrando piezas que encajan unas con otras y permiten reconstruir, analizar, describir, mejor la vida merideña. Por supuesto que la universidad emeritense ha jugado un papel protagónica aunque no exclusivo en el cultivo de la crónica.

3.- El pluralismo y la convivencia. Efecto directo del ambiente universitario es el pluralismo y la convivencia de diferentes y hasta contrarios. Es una de las vetas más ricas que alimentan la crónica merideña. Recalco este aspecto, pues si bien hoy es una conquista social admitida por todos, no lo fue hasta tiempos cercanos. En este aspecto me permito asomar lo interesante de algunos trabajos archivísticos y cronicales del primer cuarto del siglo XX, por ejemplo, desde el material del Archivo Arquidiocesano de Mérida. Pero, sé de otras fuentes que favorecen este tipo de crónicas.

4.- **La revolución mediática.** Mérida es una ciudad de alto consumo informático. Ciertamente está por encima de la media nacional. Basta ver la proliferación de cibercafés hasta en pueblos apartados. El intercambio de información y materiales enriquece la producción de crónicas agudas desde los ángulos de visión propios del emisor. Es un campo que apenas empieza a dar sus frutos de cara a la historia regional y a la crónica.

A modo de conclusión

La crónica y su aporte a la historiografía regional. Este Seminario-foro puede ser el inicio de un intercambio fecundo entre diversos “hacedores” de historia. Al quehacer científico y universitario se une el artesanal del cronista de vocación y amor a su tierra, y a los muchos espontáneos que se lanzan al ruedo de la interpretación y descripción del quehacer social que hace de la crónica pieza necesaria en el espectro de las ciencias sociales. Por ello Mérida es ciudad de cronistas. Enhorabuena.



Extraído de Vicent García Editores S.A.
Ediciones de Arte y Facsímiles de Manuscritos,
Incunables y Libros Raros.
Boletín de Publicaciones N° 3.